

Palabras para el lanzamiento del libro de Norberto Rabinovich : “Lágrimas de lo Real”.

Esta noche a propósito del libro de Norberto Rabinovich que nos convoca voy a hablar del Goce. He elegido para los efectos hablar de la mujer ya que su particular relación al goce en esto del no-todo o del plus de goce, al que hace referencia Lacan aludiendo a la cuestión del encuentro con lo Real de la Cosa, (Das Ding) ,facilita las reflexiones sustentadas en un saber de suyo ignorante.

Como Tiresias lo confirma, un hombre nunca podrá saber acerca del goce de una mujer.

Quizás sea esta una cierta garantía de ignorancia.

¿Quién sabe?.

De cualquier modo, la mujer sostiene quizás más fácilmente ese encuentro con el irreductible de un vacío, de un goce vaciado de si mismo más allá del revestimiento imaginario que el andamiaje del yo suministra.

Cavilaciones acerca de la mujer que le permite sostener a Lacan el aforismo de: “la mujer no existe” para escribirla o a-notarla con un significante barrado.

De la mujer yo voy a hablar más específicamente de las santas y las putas.

Posiciones ambas de la mujer que permiten ilustrar la dualidad de dos formas de goce: el goce fálico que alude a la ligadura o al Bindung o el Otro goce o goce de la desligadura o Entbindung al decir de Freud.

La Santa como aquella mujer que sabe y ha encontrado el camino correcto y la puta como la perdida.

Una sabe y la otra no-sabe.

Una no yerra y la otra yerra al decir de Lacan en el Seminario de los nombres del Padre.

Pero “el que erra no yerra y el que no erra yerra”.

Al parecer la errancia en esto de perderse produce el encuentro con lo Real de la Cosa y le permite al Sujeto gozar de otro modo. Es el Otro goce. El Goce donde el objeto deviene en la vertiente de lo Real de la Cosa. De ese modo el objeto como tal se hace evanescente, vacío, ausente. Al decir de Lacan en el Seminario VII el objeto queda elevado a la dignidad de la cosa.

Al brillo ausente del estatuto de una naderia. Objeto de nada o nada de Objeto.

Pero la sospecha, que suele ser algo propio de los psicoanalistas,(podríamos decir en este punto que el psicoanálisis es un oficio un tanto paranoide) nos instala la pregunta acerca de: ¿Que será lo que las santas tienen de putas y las putas de santas?

Las putas nos son en cierto modos mas familiares (mas heimlich) al decir de Freud. ¿Pero no se revelan muchas veces como santas en el punto de ser tan dadas a la caridad y la solidaridad entre ellas, tan buenas madres con los hijos propios y ajenos, tan piadosas con la desgracia ajena? Lo podemos percibir en las sutilezas de Almodóvar para quienes no hayan tenido la experiencia de haber vivido en una ciudad puerto donde normalmente las putas habitan.

¿Y las santas buscarán siempre en sus empeños místicos un encuentro delirante con Dios o será mas bien el ejercicio de un cierto misticismo donde ese encuentro con Dios, por la condición de excepción que presenta, sostiene la garantía y la condición de su propia evanescencia?

¿Gozará la santa como puta y la puta como santa.

¿Cuanto del goce santo puede habitar a la puta y cuanto del puto goce habita en la santa.?

¿Cómo saberlo?

Santa Catalina de Siena nos recuerda las vicisitudes del goce fálico cuando psicótica y delirante busca la reunión simbiótica con su esposo (Dios) teniendo una cena privada que termina en la muerte por inanición.

Pero al mismo tiempo en esta cena de Nada ¿no existirá un oculto deseo inconciente por el encuentro con el vacío y en ello con lo Real de la Cosa?

En Santa Teresa de Jesús que se dice y se silencia en sus palabras:

“Ven muerte tan escondida que no te sienta venir, porque el placer de morir no me vuelva a dar la vida.”

O en aquellas de:

“vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero, que muero porque no muero

Oye mi Dios lo que digo, que esta vida no la quiero; que muero porque no muero.”

Desde Santiago bajando por Agua Santa se llega al puerto de Valparaíso, lugar de las chilenas como se les decía en los puertos vecinos a las putas.

En el puerto de Valparaíso existió un lugar casi atávico.

Una roca situada de cara al abismo de la profundidad oceánica del Pacífico que convocó a los suicidas de muchas generaciones.

Se llamaba la “La piedra Feliz”.

Una roca que nos recuerda la frase de Jorge Manrique en aquello que

“La muerte anda revuelta con la vida” o aquella de Miguel Hernández que dice:

“...estoy queriendo la vida y deseando la muerte”.

La Piedra feliz aludía desplazadamente a diversos y distintos modos de goce.

Ya sea el goce fálico o el Otro goce según la ligadura refiera al objeto Imaginario o a lo Real de la cosa. Ligadura desligada del objeto. Ligada a lo imposible de ligar de la Cosa.

Por la vía di porre o por la vía di levare según distinguiera Freud en La Conferencia pronunciada en el colegio de médicos de Viena en 1904, respecto de la sugestión y el análisis, analogando lo que Leonardo de Vinci decía acerca de la pintura y la escultura.

Desde La Piedra Feliz dieron el paso al Acto mujeres que por demasiado santas pensaron encontrar en el encuentro con la muerte un amante perdurable. También lo hicieron las demasiadas putas intentando encontrarse a solas sin un hombre que las requiriese. Algunas desencantadas, otras demasiado encantadas. Unas por el exceso, otras por las carencias. La mayoría de ellas deslumbradas o desencantadas de un objeto imaginario.

Hay algunas pocas que se dejaron caer por nada.

Esas que dejaron la vida por una curiosa y persistente vocación al vacío.

Tan demasiado llenas de vida eligieron el suicidio. Al decir de Camus quizás el único acto verdaderamente subjetivo.

Esta roca nombrada como “La piedra Feliz”, que en cierto modo proponía o alentaba a una otra forma de gozar, se le hizo insoportable a un Gobernador Marítimo en los tiempos del gobierno militar.

Al fin y al cabo su formación y falicismo no le permitía soportar otra forma de gozar que aquella más plena y completa del goce fálico. El portaba los emblemas de una pistola al cinto de aquellas de las más grandes y un bastón de mando que nunca soltaba por miedo a perderlo.

Al principio, cercó la roca con alambradas de púa para que aquellos que la intentasen alcanzar tuviesen que pasar primero por el dolor.

Para que perder les doliese algo como quizás a él le dolía.

El ingenio porteño pudo más que los obstáculos y encontró atajos, vericuetos, pero por sobre todo supo construir los forados, las perforaciones por donde deslizarse y elegir cumplir o no el cometido de su propia muerte.

El gobernador angustiado por la falta de gobierno que lograba respecto de las vidas de los otros mandó a los buzos tácticos a dinamitarla.

Acto brutal y sublime. Brutal en sus intenciones y sublime en sus efectos ya que el vacío que ha generado su ausencia la hace re-encontrarla en muchos significantes de la historia y cultura del puerto de Valparaíso.

Entre ellos un lugar de jolgorio y de fiesta donde los porteños se mueren de ebriedad, se matan de la risa, se pierden, se ponen muy locos, se mueren finalmente de sueño para después de un tiempo morir por la nostalgia de volver.

Dicen que el gobernador, hoy día en retiro, no ha asistido jamás.

Dicen que el añora en la soledad de su refugio, las listas de formación., las dotaciones completas de su batallón, las alineaciones con tenida completa y el arma totalmente lista.

El bastón se lo pidieron al retirarse y de ello aún no ha podido reponerse. La roca de la castración lo hace infeliz. Para el... algo así como "La piedra infeliz".

Las mujeres se permiten allí extraviarse de su siempre correcto camino y a veces se pierden en las voluptuosidades del amor, la seducción y según su fortuna en las vicisitudes del sexo.

Por ello a ese lugar concurren muchas mujeres todo el tiempo.

Las santas van a juzgar las vidas de tantas perdidas y a su vez en el secreto anhelo que algo del deseo de perderse las contagie. Le pueden atribuir a las satánicas maniobras del barman el haber puesto algún afrodisíaco en el trago o generan alguna excusa que aluda al Otro, al diablo, al Trauco o a Satán en sus múltiples acepciones.

Sin el diablo ¿Cómo mandar al diablo la santa represión?

Podríamos construir un aforismo con ello: Con Satán la Santa se Des-ata.

Pero retornando desde el jolgorio imaginario a lo Real de la Roca.

Hay algo de sublimatorio que no obstante su ausencia se crea y recrea en la Piedra Feliz.

En las últimas palabras de los suicidas. Poetas de la muerte. Poetas de su propia muerte.

Hay algo más allá del goce fálico que se re-crea en la escritura suicida de estos poetas.

Algo se pierde en la felicidad de la piedra.

Testimonios de ello lo fueron las palabras que bordearon el abismo que la roca signaba.

Palabras doblemente perdidas en la notificación de su escritura y en la ausencia del soporte que la roca permitía en lo Real de su existencia.

Palabras poéticas que en su decir recrean su propia perdida.

Porque según lo consigna Rabinovich evocando el decir de Lacan en el Sem. XI:

Si un pájaro pintase, ¿no lo haría dejando caer sus plumas, una serpiente sus escamas, un árbol desorugándose y haciendo llover sus hojas?

La Piedra Feliz como soporte de escritura ¿no diría?:

Si un sujeto escribiese como lo hacen los poetas: ¿No lo haría al modo de la palabra poética que es la más inconsistente de las palabras? ¿No lo haría con una palabra loca, perdida, desatada de un único sentido?

La palabra poética encarna el reverso de las sentencias. Es la antítesis de las frases que son dichas para el bronce. Más bien la poesía se diluye en el goce vacío de su propia ignorancia.

Al decir de Rabinovich la palabra poética es “ofrecida al consumo de un goce que no hace falta” que paradójicamente en dicho Acto re-crea su propia pérdida.

¿Las santas extraviadas, las putas perdidas, quizás no cesan de no inscribir en la huella de su errancia la filigrana de un goce Otro sustentado en la ofrenda al vacío de una lágrima como la Piedra Feliz los cuerpos al vacío oceánico?

Las santas y la putas a veces escriben, a veces lloran.

A veces lloran sin tener nada porque llorar.

Apenas una lágrima, algo así como una nadería.

Cuando lloran de ese modo gozan por nada. Cuando escriben de ese modo gozan de nada.

Solo un modo Otro de gozar.

Como los poetas las santas extraviadas y las putas perdidas cuando no escriben lloran: dejan caer, desprenden, en cierto modo se permiten perder, unas cuantas, muy pocas, lágrimas de lo Real.